

COLUMNA

Iván Moreira Barros, senador
de la Región de Los Lagos



Basura en Chiloé: un tema de nunca acabar

Un antiguo dicho reza: "A problemas chicos, soluciones chicas; en cambio, los problemas grandes requieren también grandes soluciones". Sabemos que lo referido a residuos domiciliarios e industriales es un gran problema, pero eso no significa que se deba convertir en un eterno problema. Hace décadas que en países desarrollados el tratamiento de la basura dejó de ser un dolor de cabeza. En efecto, la introducción de tecnología y políticas públicas de largo plazo han generado que en países como Noruega y Suecia algunas ciudades deban importar basura para hacer funcionar sus plantas de energía para producir calefacción y electricidad.

Por eso es bastante incomprensible que nuestro país no pueda imitar, ni menos adaptar, aquellos proyectos que dan resultado. La tecnología está disponible y los recursos también, pero, lamentablemente, falta lo más importante y es la voluntad política que se requiere para sacar el tema adelante. El populismo en autoridades de todos los colores políticos impide sentarse a conversar, por ejemplo, para escoger un lugar en Chiloé para construir una solución viable. El Estado, en su infinita burocracia, no es capaz de priorizar los proyectos o tomar definiciones rápidas en procesos que lo requieren. Entonces, pasamos de los municipios

al CORE, del Consejo Regional a la Autoridad Sanitaria, de esta última al Ministerio del Medio Ambiente, y así en un *loop* infinito donde los únicos que ganan son consultoras que cada cuatro años realizan estudios de prefactibilidad solo para ser archivados en algún cajón. Y, mientras tanto, sigue el despilfarro de recursos que se gastan (porque no se invierten) en transportar la basura lejos, pagar multas, especular con el precio de los terrenos y armar muchas mesas de trabajo, todas cojas por cierto. Por desgracia, la desidia de algunos, al igual que el tema de la basura en Chiloé, es de nunca acabar.